



D. IGNACIO LOPEZ RAYON,

*Presidente de la Junta de Zitácuaro, nació en el Mineral de Tlalpujahua en 1773,
y murió el 2 de Febrero de 1832*

V. de Murguía e hijos

Ign^o Rayón

DON IGNACIO LOPEZ RAYON.

EN el combate que tenían que sostener las dos naciones que poco ántes formaban una sola familia, no era ciertamente México la que había de sucumbir, no obstante la desigualdad de las armas con que entró á la lucha, tan gloriosa para los que se interesaban por el bien de la patria; es cierto que en ella se presentaban todas las calamidades que provienen de la dilacion en vencer, pero como por parte de los independientes existía la razon, animábase el entusiasmo y duplicábase el brío con los reveses. Uno de los más constantes en combatir y en ordenar la revolucion de independencia fué el michoacano D. Ignacio López Rayon, hijo de D. Andrés y Doña Rafaela López Aguado; nació en 1773 en el mineral de Tlalpujahua, y desde tierna edad mostró inclinacion por el estudio. Sus padres, que gozaban de medianas proporciones, le enviaron al colegio de Valladolid á estudiar, despues de haberle inculcado en el hogar doméstico los mejores principios de religion y moral.

Concluido el curso de filosofía, pasó al colegio de San Ildefonso de México, donde estudió jurisprudencia, hizo su práctica y se recibió de abogado, mereciendo siempre honrosas distinciones por parte de sus superiores, segun puede verse en el libro de calificaciones del colegio. Circunstancias independientes de su voluntad, la pérdida de su padre y tambien su carácter emprendedor, le separaron de la capital, donde ya se había formado numerosa clientela para los negocios. Dedicado á especulaciones mineras fué á establecerse al pueblo del Mineral del Oro, donde obtuvo el encargo de la estafeta para gozar de las consideraciones tan necesarias en las poblaciones cortas, y allí contrajo matrimonio á los treienta y siete años de edad con Doña María Ana Martínez Rulfo, á principios de Agosto de 1810, es decir, casi un mes ántes de que en el pueblo de Dolores estallara la revolucion que había de venir á interrumpir la dilatada dominacion española, cuyo fin, segun opinaba Rayon, ya había llegado, pero quería que la moderacion y el órden sirvieran de base al nuevo sistema, y pretendiendo sujetar el desbordamiento de las pasiones á los cálculos de la prudencia y á las deducciones de la filosofía, luchó sin cesar por dar debida direccion á los sucesos, pero fué vencido, pues no comprendía cuán libre y holgada exige ser siempre la marcha de la revolucion.

Cuando las tropas de Hidalgo avanzaron de Valladolid á México, talando á su paso algunas haciendas inmediatas á Maravatío, se dirigió Rayon á un gefe llamado

Antonio Fernandez, proponiéndole que se instalara una junta representativa de Fernando VII, que introdujera el orden, ya en la distribucion de caudales, ya en la persecucion de europeos ó americanos, hostilizando solamente á los que se opusieran al sistema, para todo lo cual formó un reglamento. Comunicado el plan al cura Hidalgo lo aprobó y previno á Fernandez se pusiera á las órdenes de Rayon, á quien escribió alentándolo á que continuara sus esfuerzos en el sentido propuesto. No habiendo guardado misterio en esto, sino ántes bien excitando públicamente á la revolucion á los vecinos de Tlalpujahua, y por haberla calificado de justa, santa y religiosa por medio de un bando en 24 de Octubre, determinó Venegas reducirlo á prision que eludió á tiempo el Licenciado partiendo á unirse con Hidalgo que se hallaba en Maravatío.

Nombróle Hidalgo secretario, con cuyo carácter estuvo en la accion de las Cruces, y habiéndole dejado durante algunos dias para ir á Tlalpujahua á arreglar sus negocios y á determinar á sus hermanos para que se adhirieran á la patriótica causa, se le reunió otro vez en Valladolid. Pasó á Guadalajara en union del caudillo y allí fué «Secretario de Estado y del Despacho,» cuyas facultades eran muy estensas. En el desempeño de sus nuevos deberes trabajó sin descanso; aprovechó el poder de la imprenta para estender y defender la revolucion, y se afaná por el nombramiento de D. Pascasio Ortiz de Letona para ministro en los Estados-Unidos. Llevaba presente en todo levantar á los criollos del abatimiento en que estaban, y deseaba que como por encanto obtuvieran los mexicanos las consideraciones de que por tanto tiempo habian estado privados y que en ellos la ilustracion reemplazara á la ignorancia, poderoso auxiliar de la tiranía que habia impedido al mismo Rayon instruirse en las fórmulas diplomáticas. En Guadalajara instó vivamente á Hidalgo para la formacion de un gobierno nacional, que interesara á todas las clases de la sociedad y tomó parte activa en la adquisicion y reposicion del armamento, consecucion de recursos y municiones para resistir á las tropas combinadas de Calleja y Cruz. Presenció sin mando militar la desgraciada batalla de Calderon, y pudo salvar los caudales del ejército que en cantidad de trescientos mil pesos condujo á Aguascalientes, donde reunió un cuerpo regular de tropas que unidas á las de Iriarte proporcionaron un importante auxilio á los caudillos fugitivos que marchaban para Zacatecas, y ya al mando de Allende, los siguió hasta el Saltillo donde fué nombrado en union del Lic. Arrieta y D. J. M. Liceaga, jefe de las fuerzas que quedaban cuando los principales gefes se dirigieron á los Estados-Unidos y cayeron en el lazo que les tendió Elizondo.

Alejado del teatro de los sucesos, prisioneros y muertos los primeros caudillos, quedó la revolucion encarnada desde entonces en Rayon, que formó uno de los eslabones en la cadena de los sucesos de la guerra de independecia, y ya con el carácter de jefe pudo desarrollar sus proyectos de organizacion, en lo que se ocupó desde que tuvo el mando superior. Las ventajas del poder triunfante no le arredraron y resolvió mantener el fuego sagrado de la revolucion; pero no considerándose seguro en el Saltillo, determinó salir de aquel punto haciendo dudar de sus propósitos á sus contrarios. Antes de partir, hizo decapitar al jefe D. Rafael Iriarte, segun el acuerdo de una junta de guerra y en cumplimiento de órdenes que habia dejado Allende. Iriarte era el único que habia escapado de la sorpresa de Acatita de Bajan, y se habia hecho sospechoso á los insurgentes por la conducta equívoca que habia observado persiguiendo aun á los mismos que proclamaban sus ideas. Rayon abandonó el Saltillo el 26 de Marzo y se dirigió por el único camino que dejaban algo espedito las

tropas realistas, llevando tres mil quinientos hombres y veintidos cañones de todos calibres, al mando de sus dos hermanos y de los gefes Torres, Villalongin, Anaya, Arrieta y Rosales. En el punto llamado Piñones pretendió detenerle el jefe realista Ochoa, cuyas tropas fueron desbaratadas y obligadas á retroceder, despues de haber estado los americanos á punto de perder la accion que se ganó debido á las disposiciones de Rayon. Los realistas no fueron perseguidos porque carecian los insurgentes de agua, y temieron que por algun movimiento de una fuerza enemiga que habia quedado á retaguardia se perdiera el resultado de la batalla de seis horas, que tan favorable habia sido, y que alentó á los americanos y les franqueó el camino de Zacatecas, seguido por el general Rayon lo más aprisa que le fué posible, deshaciéndose de una parte de los equipajes y cañones por falta de animales de carga y tiro.

Mucho molestó á aquel sufrido ejército la carencia de víveres, la escasez de agua que tenian que tomar de charcos cenagosos y pestilentes, lo que ocasionó enfermedades á las tropas y la pérdida de un gran número de bestias de carga, faltando las pasturas, y el alojamiento; siendo la marcha tumultuosa y desordenada, vino lo que era peor que los padecimientos y es consecuencia de ellos, el espíritu de desercion y la propagacion de noticias alarmantes, hasta el punto de haberse acordado en una junta de guerra que se pidiera el indulto sin embargo de la oposicion que pudiera hacer el general. Este se vió comprometido por los motinistas á admitir lo acordado y acudiendo á la astucia aparentó ceder á las exigencias de los descontentos, prometiéndose eludir su compromiso tan luego como sobreviniese un acontecimiento favorable, para inclinar á la tropa á su favor y contra lo que pedia la oficialidad. Retardando por entonces el cumplimiento de lo resuelto, tan solo pensaba Rayon en la manera de hacer menos desgraciada la situacion del soldado. Los destacamentos realistas no cesaban de incomodar al ejército insurgente y hacer prisioneros á los que se estraviaban, contándose entre éstos á D. Mariano Garduño, azotado por orden del realista Larrainzar, que á su vez fué sorprendido y derrotado en la hacienda de S. Eustaquio por una fuerza al mando de D. Juan Pablo Anaya, que se hizo dueño de varias carretas con piloncillo y ropa del país, cuyos efectos y el disponer de agua suficiente fueron recursos de consideracion para aquel fatigado ejército.

Deteniéndose allí por algunos dias, reconvinó á Rayon el cuartel-maestre Ponce sobre la falta de cumplimiento de lo convenido acerca del indulto, lo que irritó al general al grado de sentar su mano en la cara de Ponce, á quien sin embargo dejó en su empleo; á la siguiente jornada éste se pasó á los realistas con doscientos hombres que formaban la descubierta, siguiendo tan pernicioso ejemplo un gran número de oficiales. En la hacienda de Pozo-Hondo, á donde llegó el 11 de Abril, dió dos dias de descanso á la tropa fatigada, permaneciendo el Juéves y Viérnes Santo y destacó al jefe Sotomayor para que con quinientos hombres sorprendiera al Fresnillo, lo que ejecutó con muy buen éxito. Tambien destacó á Rosales y Anaya en la hacienda del Bañon para que reconociesen el estado que guardaba la ciudad de Zacatecas, y el mismo Rayon con el resto de las tropas fué á situarse en el colegio de misioneros de Guadalupe, á una legua de la ciudad, que ocupó despues que su segundo D. José Antonio Torres sorprendió de noche, en el campo del Grillo, la fuerza que habia reunido D. Juan Zambrano, tomando más de quinientas barras de plata y seiscientos fusiles. Rosales habia atacado á una partida enemiga en un punto llamado Pánuco, adelante del sitio de Matapulgas y héchola retirar hasta Veta Grande, donde unida con otra mayor volvió sobre él y le hubiera der-

estado si Rayon no envía en su auxilio al activo D. José Antonio Torres. Liceaga había ocupado en preparar el campamento en las lomas de la Bufa; pero atacada su fuerza fué derrotado al extremo de que con dificultad escaparon el mismo Liceaga y D. Francisco Rayon, por eso sin el golpe dado en el Grillo, hubiera sido imposible la ocupacion de Zacatecas donde los realistas tenían una guarnicion de mil seiscientos soldados de todas armas y habían fortificado bien los puntos exteriores, colocando la mayor parte de la fuerza en dicho campo de tal manera importante, que una vez perdido tuvo que rendirse Zacatecas.

La toma de esa ciudad alentó nuevamente á la revolucion, pues era muy notable que un pequeño cuerpo de ejército desacreditado por continuas derrotas, y por la prision de sus generales, á las órdenes de un individuo que había trocado la toga por la espada tomando el título de general, emprendiera una retirada de ciento cincuenta leguas por territorio enemigo, y no obstante el desaliento que lo rodeaba, viniera á dar cima á una empresa tan difícil. Rayon se condujo con moderacion, hizo que las propiedades y vidas fueran respetadas, no habiendo sido fusilado más que un individuo de costumbres depravadas; reunió todas las corporaciones de la ciudad y les manifestó que deseaba se instalara una junta gubernativa representante de la nacion, ofreciendo además mantener en sus empleos á todos los que prestaran juramento de obediencia al gobierno que se estableciera, aun cuando fueran españoles, poniendo por sola condicion que éstos no mandaran las armas. Las bases para su gobierno se reducian á la formacion de un Congreso compuesto de diputados nombrados por los Ayuntamientos, el clero y otras corporaciones, cuyo Congreso debía representar los derechos de Fernando VII y gobernar en su nombre mientras permaneciera prisionero en Francia, quedando todo bajo el pié que se hallaba.

Acceptado generalmente el plan en Zacatecas, fué enviada una comision al general Calleja compuesta de tres españoles y un hermano de Rayon, contándose entre los primeros el padre Gotor que había sido capellan de Calleja, y que por lo mismo se le creía con algun ascendiente sobre éste, llevando una exposicion que también firmó Liceaga. La respuesta á Rayon fué que le parecia bien el plan, pero que desde luego se pusiera á la disposicion del virey Venegas, lo que no pasaba de ser un subterfugio, y aun mandó arrestar al comisionado D. José María Rayon, cerrando con tal conducta toda reconciliacion y dejando á las armas el resultado. Entonces el comandante Bringas, situado en Ojo Caliente, impedía la introduccion de víveres á Zacatecas, y veíase amenazada de hambre la fuerza insurgente, aunque la comunicacion fué restablecida por el gefe Sotomayor destacado por Rayon que permanecía con tanta tranquilidad que se puso á explotar la mina de Quebradilla que estaba en frutos, habilitó las haciendas de beneficio y con el producto hizo fundir cañones, proveer á los soldados de equipos, construir carros de municiones y ponerse en regular defensa, todo lo cual admiraba á los españoles que desde la muerte de los primeros caudillos habían dado por terminada la revolucion. Bastante alarmado Calleja con lo que pasaba, determinó marchar de San Luis sobre Zacatecas con una fuerte division, dejando otra en aquella ciudad al mando de D. Diego García Conde. Rayon conoció que no podría resistirle y se resolvió á abandonar la ciudad, llevándose ménos de mil hombres y dejando á D. Víctor Rosales para que entretuviera la atencion del ejército realista, con orden de que cuando estuviera Calleja á dos jornadas de la ciudad, saliera por el rumbo de Villanueva al pueblo de la Piedad donde habrían de reunirse. Procuraba Rayon distraer al general enemigo

para lograr que se fijara el teatro de la guerra en la provincia de Michoacan, donde por las circunstancias de sus relaciones personales, recursos y particularidades del terreno y clima, esperaba sostenerla con mayores ventajas, y aun entró en comunicaciones con Calleja para entretenerlo, haciéndole creer que quería un avenimiento. Creyó oportuno retirarse hácia Pátzcuaro, y aunque emprendió su marcha con rapidez, fué seguido con la misma por el coronel D. Miguel Empáran, enviado por Calleja con una division de tres mil soldados y seis cañones para que interceptase la retirada.

Alcanzado Rayon el 3 de Mayo de 1811 en las inmediaciones del rancho del Maguey, camino de Aguascalientes, por los realistas, se dió una accion entre fuerzas desiguales y que duró muy poco. Anticipadamente había mandado Rayon que se alejaran la infantería, los equipajes y caudales conducidos por ochenta oficiales sueltos, debiendo continuar su marcha hasta el pueblo de la Piedad, y se quedó con catorce cañones defendidos por muy poca infantería y casi toda la caballería para detener á los contrarios y defender la retirada. Empáran rompió el fuego y se le contestó paulatinamente. Rayon ejecutó evoluciones con tal destreza que llamaron la atencion de los realistas que se lanzaron resueltos sobre los independientes; éstos se dispersaron despues de hacer una descarga sobre los que se posesionaron de los cañones, carros y algunas acémilas, tomando además cinco prisioneros que fueron fusilados. Rayon siguió para la Piedad donde esperaba encontrar el resto del ejército que había enviado por delante; pero fué desagradablemente sorprendido cuando supo que los oficiales que escoltaban los caudales habían robádolos indignamente, quedando tan solo treinta mil pesos de aquella gran masa de riquezas; pero sin desanimarse, procuró continuar la revolucion levantando partidas en la provincia de Michoacan. Entonces conoció Rayon cuán grandes esfuerzos necesitaria efectuar para establecer la moral y la disciplina, habiendo dejado los anteriores desórdenes porcion de individuos malvados; sin embargo, su actividad, y la fé en la causa no disminuyeron: montó tres cañones que halló enterrados en aquel pueblo, reunió cerca de doscientos hombres entre los dispersos, y con ellos partió para Zamora, donde organizó una division de más de cuatrocientos soldados al mando del siempre fiel D. Antonio Torres, y halló á Michoacan en completa insurreccion aunque también lleno de partidas realistas.

Distinguíanse en esa provincia el P. Navarrete y D. Manuel Muñiz, comandante de Tacámbaro á donde pasó Rayon para organizar las tropas de Torres, esperando un ataque que tuvo efecto en las lomas de la Tinaja, en cuya accion, que duró todo un día, fué herido Torres en un brazo, y cuando ya estaba casi vencido se presentó Rayon con un refuerzo, que aunque corto inclinó la victoria al lado de los independientes. Al día siguiente de este triunfo y ya reunidas otras fuerzas, se propuso Rayon atacar á Valladolid, cuya guarnicion suponía corta y desalentada, pero cambió de pensamiento al saber que había sido reforzada y tan solo hubo algunas escaramuzas en las que los realistas fueron desalojados del pueblo y loma de Santa María y reducidos á sus atrincheramientos. Entonces se retiró Rayon y despues de situar las fuerzas convenientemente marchó con solo una escolta para Zitácuaro, donde había sido derrotado el 22 de Mayo el gefe realista Juan B. de la Torre, por el insurgente Benedicto López. Encargó la comandancia de Pátzcuaro, Uruapan y todo aquel rumbo á Torres; á Navarrete la de Zacapu; á D. Mariano Caneiga la de Pannidícuaro; la de Tacámbaro á D. Manuel Muñiz, y á Luna la de Acámbaro y Jerécuaro. Rayon fortificó el punto de Zitácuaro cuanto pudo, mandando abrir una zanja de cinco varas de ancho al rededor de la poblacion, cuya obra se

podía inundar por medio de una presa situada en una hacienda por el rumbo de la Tier-racaliente y también se podía hacer lo mismo en el terreno adyacente, volviéndolo impracticable; detrás de la zanja construyó un parapeto, con doble estacada de tres varas de ancho, y colocó convenientemente las baterías habiendo aumentado los cañones con los que allí hizo fundir, y mandó obstruir los caminos que conducían al pueblo. Empáran se presentó el 21 de Junio con dos mil hombres, de los cuales fueron derrotadas las partidas que destacó, y al día siguiente el grueso de las fuerzas en un ataque general, pereciendo gran número de realistas, que se retiraron con grande pérdida aumentada en el alcance, siendo completo el triunfo que aumentó la fuerza física y moral de Rayon, tanto como disminuyó la de sus contrarios. Se cuenta por los historiadores Mora y Bustamante, que cuando todavía estaban los realistas en la loma de Manzanillos, fueron sorprendidos y dispersos por el singular ataque de unos borricos, á los cuales les fueron colgadas del pescuezo linternas de papel iluminadas y arrojados por la noche sobre el campo enemigo impulsándolos las piedras que con hondas les tiraban los muchachos. Empáran pudo sacar apenas quinientos soldados con los que llegó á Toluca, pues tuvo también por enemigo un recio temporal.

El triunfo de Rayon en Zitácuaro dió nuevo aliento á la revolucion, coincidiendo el que por esos dias obtenian otros, Morelos en el Sur y Muñiz en Valladolid, y poco faltó para que en la misma capital fuera preso el virey y conducido á Zitácuaro: necesitábase ya ese cambio de fortuna, pues la revolucion estaba para espirar por el Norte y el Occidente. Constante Rayon en su deseo por instalar la Junta nacional, quiso llevarlo á cabo al observar que el país estaba en la anarquía, y con ninguna esperanza de remedio, si no se apelaba á un cambio radical. Diseminados muchos cabecillas que se llamaban de por sí gefes, se habian condecorado y dado títulos á su placer y en nombre de una causa que no era la de ellos, saqueaban, mataban y robaban los pueblos por donde pasaban, invocando á la Virgen de Guadalupe que habian elegido por patrona. El centro de autoridad que Rayon con tanto ahinco habia deseado establecer, al fin lo vió representado en una junta soberana reunida en Agosto de 1811, formando una acta con su asociado desde el Saltillo, D. José María Liceaga, autorizada por D. Joaquin López, prosecretario, contando con el consentimiento de Morelos, en la cual se demostraba «la necesidad de establecer una Junta Suprema que organizara los ejércitos, protegiese la causa nacional y libertara á la patria de la opresion y dilatado yugo que habia sufrido por espacio de tres siglos.» En el mismo dia fueron convocados varios gefes y personas principales de las inmediaciones de Zitácuaro, y estuvieron de acuerdo con el acta resolviendo que la Junta estuviera compuesta de solo tres individuos, pudiendo ampliarse en lo sucesivo hasta cinco. En la eleccion resultaron nombrados el Lic. D. Ignacio López Rayon, para presidente, y D. José María Liceaga y D. José Sixto Verduzco para vocales; más adelante fué nombrado para este mismo puesto D. José María Morelos, y para quinto vocal se pensó en el anciano D. Jacobo Villa-Urrutia, á quien ni su salud ni sus circunstancias le permitian seguir la azarosa vida de los miembros de la Junta.

Verificada la instalacion de ésta, le prestaron juramento de obediencia y fidelidad las autoridades y oficiales; declaró para atraerse á muchos realistas, que gobernaba á nombre de Fernando VII y por su ausencia, y que cesando ésta depondria el poder en sus manos; se dió el título de «Suprema Junta Gubernativa de América,» y



D^o JOSÉ SIXTO VERDUZCO.

Miembro de la Primera Junta Gubernativa instalada en Zitácuaro.

Wlog. de la V. de. Marquis & hijos.

*Dr. José Sixto
Verduzco*